

INADAPTACIÓN FAMILIAR DE LOS ESTUDIANTES DE BACHILLERATO

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ.

Familia y adaptación.—Los datos de la inadap-
tación familiar.—Actitud general.—Condiciones fí-
sicas de la vida familiar.—Relaciones familiares en
general.—Condiciones de los padres.—Relaciones
padre-hijo.—Conclusión.

FAMILIA Y ADAPTACIÓN.

Entre los campos de adaptación o inadaptación que veni-
mos analizando se nos muestra en primer término el fami-
liar. La importancia de la familia en la educación es una
verdad de tan corriente aceptación que no es menester dete-
nerse en ella. En lugar de larga digresión, basten las si-
guientes palabras de una reciente obra dedicada a la adoles-
cencia, en la que se dice, compendiosa y justamente, cuál es
el papel de la familia en la evolución de la juventud. «Como
miembro del grupo familiar, el individuo posee incontables
oportunidades para su adaptación, tanto emocional como so-
cial. En efecto, ésta es una de las responsabilidades de la
familia, formar individuos bien adaptados que puedan ocupar
un puesto en la sociedad una vez que emerjan del círculo
familiar. Si bien existen incontables situaciones dentro de
la vida familiar que llevan al conflicto, especialmente donde
hay varios hijos, la adaptación es el imperativo de los pri-
meros años de la vida. Durante algunos años, el niño no
está en condiciones de ejercer sus propios derechos sin tener
en cuenta los deseos de los demás; por eso debe someterse

a las normas y regulaciones que gobiernan el hogar de que forma parte. Cuanto más compleja se hace la constelación familiar, más necesaria es la adaptación. Las necesidades y las exigencias de los otros hijos, por no citar las de los padres, establecen límites definidos dentro de los cuales cualquier niño puede depositar su confianza; y es esta situación de dar y recibir la que favorece tanto la adaptación como la sociabilidad. La familia, después de todo, es una *sociedad en miniatura*, con sus tradiciones, sus códigos, sus costumbres y sus leyes, muy parecidas a aquéllas de estructura social más grande de las cuales es una parte. Por esto, cuanto más haga una persona por adaptarse a su situación y cuanto más socialmente llegue a ser a través de la influencia familiar, mejor equipada estará para ocupar su puesto en el ambiente de las relaciones extrafamiliares»¹.

Si la familia desempeña un papel básico en la educación de la juventud, es lógica la conclusión de que las deficiencias familiares tienen las más graves consecuencias para la vida humana. He aquí algunas referencias que ponen de relieve el influjo de las deficiencias familiares en la más llamativa de las deficiencias sociales, en la delincuencia. Existen incontables estudios concernientes a la relación que existe entre la vida familiar y el desarrollo de la personalidad, apuntando todos ellos a la conclusión de que la familia es el elemento más importante en la evolución de una persona. En el estudio de 400 hijos de familia, comprendidos entre los tres y los dieciocho años, Laurie y otros descubrieron que casi todos los desórdenes de la personalidad eran debidos a la imprudencia de la familia, y que se podían atribuir menos que el 1 por 100 al ambiente extrafamiliar. Las perturbaciones más importantes tenían su origen en la inmoralidad, la *falta de comprensión* y el alcoholismo².

¹ SCHNEIDERS, A. A., PH. D.: *Personality Development and Adjustment in Adolescence*. Milwaukee, 1960, págs. 389-390.

² L. A. LAURIE, y cols.: «Environmental influences: the Relative Importance of Specific Exogenous Factors in Producing Behavior and Personality Disorder in Children», en *Amer. J. Orthopsychiat.*, 1943, 13, páginas 150-161. El subrayado es mío, a fin de llamar la atención sobre un fenómeno muy corriente en las familias consideradas normales.

Por estas razones en el estudio de la inadaptación de los estudiantes parece que la inadaptación familiar ha de ser examinada en primer término.

LOS DATOS DE LA INADAPTACIÓN FAMILIAR.

Si, tal como se indica en la tabla I, se examinan los resultados completos del «test» de inadaptación utilizado, nos encontramos con que la adaptación familiar se da en menos grado que la inadaptación escolar o la inadaptación social.

T A B L A I

Porcentaje de *inadaptaciones* en los distintos campos de adaptación.

Campo de adaptación	PRIMER CURSO		SEXTO CURSO	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Familiar.....	4,8	3,5	6	6,9
Escolar.....	7,4	7,7	10,5	8,2
Social.....	12,2	12,4	11,5	13,6

Los resultados parecen poner de manifiesto que corrientemente la comunidad familiar cumple en España sus funciones más a satisfacción de los jóvenes que la escuela o la sociedad en general. Sin embargo, esta conclusión debe tomarse con alguna reserva, porque bien puede ocurrir que los resultados inferiores sean debidos no a una situación real de mayor adaptación, sino a una mayor dificultad por parte de los jóvenes en expresar las deficiencias familiares. De todas suertes este «pudor familiar» arguye en definitiva una mayor unión con la familia que con otro tipo de comunidad.

Este resultado positivo viene contrapesado por el hecho un poco triste de que, lo mismo que acontece con los otros campos de adaptación, también respecto de la vida familiar la inadaptación aumenta con la edad. El porcentaje de inadaptaciones entre los alumnos de sexto curso, tanto en las mujeres cuanto en los varones, es mucho mayor, con diferencia significativa, que el porcentaje de inadaptaciones en primer curso. Hemos de hacernos cargo, según dije en otro lugar³, de que entre los estudios de primero y los de sexto de bachillerato transcurre ese período crítico de la adolescencia que hace surgir muchos y difíciles problemas educativos. A esta causa se habrá de atribuir en gran medida el aumento de inadaptación, pero ella misma está diciendo que la familia no se encuentra a la altura de las circunstancias durante este período de tránsito juvenil.

Tal vez se halle muy relacionado con el aumento de inadaptación, y aún no parece muy aventurado suponerle causa de ella, el hecho de que con el aumento de edad el adolescente, cuando se encuentra con alguna dificultad en su vida, habla de ella cada vez más con sus amigos y cada vez menos con su padre o su madre. Jersild, apoyándose en los resultados obtenidos por Tryon sobre la adaptación social y emocional de los escolares, llama la atención sobre el hecho de que mientras en el grado sexto (doce años de edad media) el 81 por 100 de niñas y el 61 por 100 de niños hablan con su padre o su madre cuando están inquietos por algo, sólo el 56 y el 48 por 100 respectivamente lo hacen en el grado décimo (dieciséis años de edad media). En cambio, mientras a los doce años sólo el 1 por 100 de niñas y el 8 por 100 de niños buscan sus confidentes entre los amigos, a los dieciséis años estos porcentajes aumentan al 24 y al 14 por 100 respectivamente⁴.

Para hacer más fácil el análisis de los resultados se indi-

³ Véase GARCÍA HOZ, VÍCTOR: «La inadaptación de los estudiantes de bachillerato», en REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, núm. 73, enero-marzo 1961, pág. 39, conclusión 4.ª.

⁴ JERSILD, A. T.: *The Psychology of Adolescence*. New York, 1957, página 263.

can a continuación las 35 cuestiones pertenecientes al Código de adaptación familiar. A la derecha de cada cuestión va indicado el porcentaje de respuestas que indican inadaptación, separando el primer curso del sexto curso y dentro de cada uno de ellos el porcentaje correspondiente a varones del porcentaje correspondiente a mujeres. A la derecha de este porcentaje va el porcentaje medio total relativo a cada pregunta:

	Primer curso		Sexto curso		Total %
	V. %	M. %	V. %	M. %	
10. ¿Le parece a veces que sus padres están desilusionados de usted?	23	15	25	30	23
11. ¿Sintió alguna vez un fuerte deseo de huir de casa?.....	7	8	23	20	14
17. ¿Se ha sentido usted avergonzado por la clase de trabajo que hace su padre para sostener a la familia?	12	2	2	3	5
20. ¿Tiende su madre a dominar en casa?	28	24	22	13	22
22. ¿Le ha criticado alguno de sus padres de manera injusta?.....	7	3	12	19	10
24. ¿Han sido siempre agradables las relaciones con sus padres?.....	8	7	17	17	12
29. ¿Le parece que ha habido falta de afecto y amor verdadero en su casa?	7	5	9	8	7
38. ¿Alguno de sus padres ha insistido en que le obedezca, sin tener en consideración si su mandato era razonable?	17	7	18	29	18
40. ¿La enfermedad o la muerte de sus parientes inmediatos, ha tendido a hacerle el hogar infeliz?.....	26	27	14	11	20
42. ¿La falta de dinero, ha hecho su hogar infeliz?.....	3	3	8	3	4
46. ¿Alguno de sus padres, ha considerado alguna vez que la conducta de usted no es correcta?.....	34	33	52	46	41

	Primer curso		Sexto curso		Total %
	V. %	M. %	V. %	M. %	
52. ¿Se han opuesto frecuentemente sus padres a la clase de compañeros con que usted anda?.....	14	22	30	16	20
60. ¿Alguno de sus padres se irrita con facilidad?	13	9	28	37	22
67. ¿Ha estado usted frecuentemente en desacuerdo con cualquiera de sus padres respecto a la forma en que se debía hacer el trabajo de la casa?.....	3	12	10	14	10
72. ¿Ha habido frecuentes riñas familiares entre sus parientes próximos?	10	8	26	14	12
77. ¿Ha reñido mucho con sus hermanos o hermanas?.....	55	62	32	40	47
85. ¿Le parece que sus padres han sido severos injustamente con usted?	6	1	3	13	6
92. ¿Tiene alguno de sus padres ciertos hábitos personales que le irritan?	8	1	16	24	12
97. ¿Han sido generalmente agradables las relaciones con su madre?	3	3	6	13	8
102. ¿Quiere a su madre más que a su padre?	27	11	28	23	22
103. ¿Hubo siempre en su casa las cosas necesarias para la vida?.....	9	7	4	3	6
105. ¿Fué su padre lo que usted consideraría su ideal de hombría?.....	14	5	5	20	11
109. ¿Se ha visto usted obligado frecuentemente a estar en silencio o abandonar la casa con objeto de que haya paz en el hogar?...	16	3	18	18	14
118. ¿Tiene usted de cuando en cuando sentimientos contradictorios hacia las personas de su familia?	5	13	29	42	22
126. ¿Alguno de sus padres se enfada con facilidad?.....	22	11	29	41	26
134. ¿Alguno de sus padres le han hecho infeliz criticándole su aspecto personal?.....	7	1	6	8	6
139. ¿Están sus padres separados permanentemente?	4	6	6	2	4

	Primer curso		Sexto curso		Total %
	V. %	M. %	V. %	M. %	
145. ¿Le castigaban sus padres frecuentemente cuando usted tenía de diez a quince años?.....	12	3	18	14	12
150. ¿Está usted en desacuerdo con sus padres acerca de su trabajo?.....	3	4	8	11	6
156. ¿Es alguno de sus padres muy nervioso?	17	20	31	48	29
160. ¿Le ha dominado alguno de sus padres?	14	3	11	12	10
163. ¿Las acciones, de alguno de sus padres, han hecho surgir en usted a veces un sentimiento de gran temor?.....	12	6	6	16	10
166. ¿Ha creído usted frecuentemente que alguno de sus padres le oprimía?	5	1	5	7	4
170. ¿Le parece a usted que sus amigos han tenido una vida hogareña más feliz que la suya?.....	12	2	18	20	13
175. ¿Piensa usted que sus padres no reconocen que usted es una persona mayor y por eso le tratan como si usted fuera todavía un niño?	13	5	21	28	17
<i>Total</i>	13,6	10	17	19,5	

Para estudiar las manifestaciones de la inadaptación podemos distinguir los cinco apartados siguientes, que de una u otra manera se hallan aludidos en el cuestionario de adaptación:

Actitud general.

Condiciones físicas de la vida familiar.

Relaciones familiares en general.

Condiciones de los padres.

Relaciones padre-hijo.

ACTITUD GENERAL.

La actitud general del hijo respecto de la familia viene condicionada por la conciencia de situación que tiene el hijo en el seno de la comunidad familiar. Concretamente, en el cuestionario de adaptación se alude a la sospecha de que otros han alcanzado mayor felicidad que la que el sujeto ha encontrado en su familia; hay también en el cuestionario una alusión al fuerte deseo de huir de casa (preguntas 11 y 170). Los resultados no son muy desalentadores. Sólo el 13 y el 14 por 100 de situaciones de inadaptación han sido puestas de relieve. Es curioso observar la analogía de porcentaje de contestaciones obtenidas en cada una de las dos preguntas mencionadas, lo cual fortalece la confianza que en estos resultados podemos tener.

Se puede observar también que hay una gran diferencia entre el primer curso (7 por 100 de situaciones de inadaptación) y el sexto (20 por 100 de situaciones de inadaptación). Esto vale tanto como decir que cuando los escolares andan por los diez u once años no llegan al 10 por 100 los casos en los cuales el sujeto se siente infeliz, mientras que cuando se alcanzan las edades de dieciséis o diecisiete años este porcentaje aumenta más del doble y alcanza a la quinta parte de los estudiantes.

¿Por qué los estudiantes de bachillerato se sienten infelices en su casa y experimentan a veces el deseo de huir de ella? Tal vez la reflexión sobre las distintas situaciones de inadaptación nos den la respuesta.

CONDICIONES FÍSICAS DE LA VIDA FAMILIAR.

Hay en el cuestionario dos preguntas relativas a los medios físicos necesarios para la subsistencia normal de la comunidad familiar. Una se refiere al dinero (pregunta número 42); otra se refiere a las cosas necesarias en general para la vida (pregunta 103). Adviértase que aquí no se trata de

saber si la familia es en realidad pobre, sino de saber si el estudiante tiene vivencia de la escasez económica o material de su familia. En definitiva, estamos ante el angustioso problema de los medios materiales necesarios para vivir. Este problema parece que no alcanza, psicológicamente por supuesto, a los estudiantes de bachillerato. El 4 y el 6 por 100 de situaciones de inadaptación son realmente porcentajes muy bajos, los más bajos entre los obtenidos. Esto quiere decir que nuestros estudiantes de bachiller viven en general satisfechos de la condición económica de sus padres, lo cual nos permitiría hablar con optimismo de las virtudes de una clase media para la cual los aspectos económicos de la vida no constituyen un problema. Es de suponer que estos resultados serían diferentes si se tratara de toda la población juvenil.

RELACIONES FAMILIARES EN GENERAL.

También es un tópico muy utilizado el de la influencia del ambiente. En lenguaje técnico, la familia se considera una típica paidocenosis, es decir, un conjunto de estímulos educativos que tienden a configurar en los hombres un modo peculiar de ser y de reaccionar⁵. La formación del ambiente familiar es el resultado de la acción de todos los elementos que constituyen la familia. Por eso es menester considerar en primer término las relaciones familiares en general.

En el examen de las relaciones generales es fundamental la consideración de la armonía o disarmonía que puede existir entre los miembros de la familia.

En los estudios sociológicos, y especialmente en los relativos a la delincuencia juvenil, se habla mucho del influjo negativo de las familias rotas, es decir, de aquellas en las que falta el padre, la madre o los dos. Pero conviene pensar que en el seno de la familia considerada normal puede haber muchas «roturas», que sin apariencia exterior implican una

⁵ GARCÍA Hoz, V.: *Principios de Pedagogía sistemática*. Madrid, 1960, página 157.

separación entre los que materialmente viven bajo el mismo techo familiar. Salisbury habla, con razón, de familias que lo son de nombre únicamente, pero que de hecho equivalen a hogares rotos. Estas familias no comprenden a los hijos ni despiertan en ellos interés por el hogar ⁶.

Entre las preguntas relativas a la unión afectiva entre los miembros de la familia, está la referente a la falta de afecto y amor en las casas (pregunta 29), a los sentimientos contradictorios que siente el escolar respecto de las personas de su familia (pregunta 108), y a la separación de los padres (pregunta 139). Los porcentajes de inadaptación señalados en las contestaciones son, relativamente, bajos en cuanto se refiere a la falta de afecto y a la separación de los padres (el 6 y el 4 por 100 respectivamente). Pero se eleva grandemente por lo que se refiere a los sentimientos contradictorios del muchacho (el 22 por 100). Los datos anteriores parecen indicar que la unión material de los padres y el afecto hacia sus hijos no son elementos suficientes para despertar sentimientos y actitudes consistentes en los escolares. Son efecto también de otros factores, de los cuales se mencionarán bastantes en el curso de este estudio.

Es interesante comprobar que la vivencia de la falta de afecto, o de la separación de los padres, no sufre una variación considerable, ni con la edad, ni con el sexo; pero, en cambio, los sentimientos contradictorios del escolar respecto de las personas de su familia sufren un aumento mucho mayor que el aumento en el proceso general de inadaptación. Estos sentimientos contradictorios son mucho más frecuentes entre los alumnos y las alumnas de sexto curso que entre los de primero.

Un aspecto interesante de las relaciones familiares es la proyección externa de la disarmonía que a veces existe entre los miembros de una familia; para decirlo en términos vulgares, las riñas familiares. No parece que hayamos de dar demasiada importancia a las riñas entre hermanos, que se da

⁶ SALISBURY, H. E.: *The School. Up Generation*. New York, 1958, página 57.

en un porcentaje elevadísimo, especialmente durante los primeros años de la vida. Es tal vez el caso más típico de las manifestaciones de inadaptación que decrecen con los años. La pregunta 77 del cuestionario hace referencia a las riñas fraternales y se da en un porcentaje medio del 58 por 100 entre los alumnos del primer curso y desciende al 36 por 100 entre los del sexto. Más gravedad revisten sin duda las riñas familiares no referidas a los hermanos; pero la frecuencia que alcanzan es menor, el 12 por 100.

CONDICIONES DE LOS PADRES.

Entre los factores de la familia son los padres los más importantes. De aquí la conveniencia de considerarlos de una manera especial en orden a la adaptación o inadaptación de los escolares. Parece interesante considerar las condiciones de los padres en sí mismas antes de plantear el problema de las relaciones paterno-filiales.

El simple hecho de la presencia paterna es un influjo permanente en la evolución infantil, ya que la formación de ideales, la formación de criterio para enjuiciar los acontecimientos humanos, la elección de profesión y el desarrollo de otros intereses y actitudes está claramente influenciado por los padres⁷.

En orden a la adaptación o inadaptación el rasgo paterno más interesante es el de la madurez y estabilidad emotiva. La facilidad para el enfado y la inestabilidad emotiva se hallan aludidas en el cuestionario de inadaptación (preguntas 126 y 156), así como la posición relativa del padre y la madre en la familia (pregunta 20). Es curioso observar que los porcentajes de situaciones de inadaptación en estas tres preguntas andan muy cercanos situándose entre el 22 y 29 por 100, lo cual pudiera indicar una cierta relación entre ellos. También es de señalar que en lo referente a la inestabilidad

⁷ ROSE, A. M.: «Parental Models for Youth», *Sociol. Res.*, 1955, 40, páginas 3-9.

emotiva de los padres resultan mucho más sensibles las alumnas que los alumnos al final del bachillerato mientras que no parece haber una diferencia muy significativa entre los alumnos y las alumnas que pertenecen al primer curso.

RELACIONES PADRE-HIJO.

Estamos ya frente al factor más importante de adaptación o inadaptación familiar: Las relaciones entre los padres y los hijos. También aquí se podría hacer una larga digresión sobre la importancia de las mencionadas relaciones. Valgan en lugar de ellas las siguientes palabras escritas no hace mucho tiempo: «De todas las influencias importantes, funestas o positivas, que la infancia recibe la relación entre el niño y sus padres es la primera. Esta es su verdadera línea de actuación, a través de la cual establece sus relaciones, para bien o para mal, con el resto del mundo. Un niño hará todo lo que esté en su mano para mantener esta línea desde la sumisión obediente a la abierta, desafiante y deliberada rebelión»⁸.

Entre las causas de relaciones negativas entre padre e hijo se puede señalar la desafección en general y más particularmente la posible desilusión de los padres respecto de los hijos, la dominancia excesiva, la severidad y la injusticia en el trato.

Refiriéndonos a la posible vivencia por parte de los hijos de la desafección en sus padres tenemos una leve alusión en la cuestión 97, en la que se inquiriere si en general han sido agradables las relaciones con la madre. El porcentaje de contestaciones positivo es prácticamente nulo si se excluye el grupo de las alumnas de sexto año, que alcanzan una frecuencia del 13 por 100 ¿Es que existe una peculiar dificultad para que madres e hijas se entiendan cuando éstas van haciéndose mujeres?

⁸ BINGER, C.: «The concept of Maturity», en Sidonie M. GRUENBERG (ed.). *Our Children Today* (New York: Viking, 1955), pág. 206.

La vivencia en los hijos de que los padres están desilusionados alcanza un porcentaje (23 por 100) que llega a casi la cuarta parte de nuestros alumnos de bachillerato. También aquí el porcentaje de inadaptación aumenta con el tiempo. La pregunta que surge es si la causa de este aumento de inadaptación se deberá a las notas escolares, a la conducta de los hijos o tal vez a las esperanzas desorbitadas que los padres hubieran depositado en los hijos.

También se considera como un factor negativo en la evolución juvenil la dominancia excesiva en los padres, a la que se alude en alguno de los elementos del «test» empleado (preguntas 38, 160, 166 y 175). En los porcentajes relativos a estas cuestiones (18, 10, 4 y 17 por 100 respectivamente) se pone de relieve que los muchachos aceptan el dominio de sus padres, pero exigen no ser tratados como niños. Y no ser tratados como niños incluye de una parte la apelación al buen sentido de los padres para que sean capaces de comprender el crecimiento psíquico de sus hijos y hace más patente la necesidad de que los mandatos de los padres estén dentro de los límites de lo razonable.

La severidad y la injusticia son igualmente percibidas por los hijos; pero los porcentajes de los elementos relativos a estas cuestiones (el 10 por 100 o menos) autorizan a pensar que no es éste un grave mal en la familia española.

Digamos algo, finalmente, de las reacciones del hijo frente al padre, que se manifiestan en sus aspectos negativos por el desacuerdo, por la desafección y en algún sentido por el temor. Las situaciones de inadaptación no son en estos respectos muy elevadas, ya que los porcentajes oscilan entre el 6 y el 12 por 100.

CONCLUSIÓN.

En resumen, a la vista de los datos obtenidos, se puede afirmar que la adaptación familiar de los estudiantes madrileños de bachillerato es mejor que su adaptación en otros campos. Sin embargo, se ha puesto de relieve la existencia de un número de situaciones de inadaptación más que suficiente

para justificar un examen atento de las condiciones educativas de la familia.

Entre los posibles factores de inadaptación se cuentan en primer término las condiciones emotivas de los padres. Su irritabilidad y su nerviosidad excesivas, según el criterio de los escolares, y la pronta disposición para el enfado son las características negativas acusadas con más frecuencia.

La creencia, por parte de los hijos, de que sus padres están desilusionados e igualmente la vivencia de sentimientos contradictorios, entre otras razones tal vez por la diferencia entre el cariño que se profesa al padre o a la madre o por la dominancia excesiva de ésta, son también factores que se han manifestado con una frecuencia grande.

Se ha de mencionar, finalmente, como factor de inadaptación la falta de comprensión por parte de los padres hacia la evolución psíquica de sus hijos, quienes en la medida que dejan de ser niños aspiran a ser tratados de acuerdo con su nueva situación. Sin rechazar la autoridad de los padres, ni resentirse por el dominio que éstos ejercen, hay en nuestros estudiantes de bachillerato una como exigencia íntima de que los mandatos paternos sean y se manifiesten razonables.

VÍCTOR GARCÍA HOZ,

Universidad de Madrid.
Director del Instituto de Pedagogía.